

Aulestia, Kepa, *ETA contra la prensa. Qué significó resistir*, Madrid: Catarata, 2022, pp. 251. (Reseña)

Durante los últimos años la historiografía sobre ETA se ha visto enriquecida por aportaciones que se han aproximado a la historia de esta organización desde prismas cualitativamente distintos. Ello ha hecho posible la creación de nuevos enfoques de notable interés, como el tratamiento de los exiliados o la coacción de ETA hacia el mundo empresarial. La obra que aquí se reseñará, “ETA contra la prensa, qué significó resistir”, se incluye dentro de esta nueva ola de análisis. Su autor, Kepa Aulestia, quien fuera secretario general de *Euskadiko Ezkerra*, ha pretendido “aportar claves para desentrañar las pulsiones de ETA contra la prensa y los efectos que causó”, siendo ésta una excelente premisa inicial. Buena parte de la bibliografía existente hoy en día ha tratado la construcción periodística de la imagen pública de ETA, resultando aún escasos los estudios que abordan la temática invirtiendo la fórmula, esto es, cómo ETA vio e interpretó a la prensa y su rol social. La premisa de Aulestia, es, por tanto, muy adecuada y sugerente.

Pese a todo ello, el libro adolece de graves deficiencias que lastran el pertinente enfoque inicial, manifestándose en varios aspectos. Por un lado, nos encontramos con una excesiva manifestación de las opiniones personales del autor. Aunque puede ser legítimo argumentar que nunca hubo motivos ni condiciones para el surgimiento de ETA ni de la violencia que más tarde la caracterizaría, resulta problemático trasladar este dictamen personal al campo científico; máxime, si no se argumenta suficientemente. Con este planteamiento de fondo, el autor rehúye investigar las causas que realmente motivaron las acciones de ETA contra la prensa, al ser descritas simplemente como *pulsiones violentas*, obviando, al tiempo, otros aspectos de mayor calado analítico de las causalidades como la descripción de la estrategia del MLNV² contra la prensa. Esta descripción habría permitido la confección de un estudio historiográfico académicamente más sólido. Afirmaciones como que no existe especialidad académica

¹Carles Caballero Fernández (Barcelona, 1994). Doctorando en la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV-EHU). Graduado en historia por la Universidad de Barcelona (UB), Máster interuniversitario en Historia Contemporánea por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB).

² Movimiento de Liberación Nacional Vasco.

capaz de desentrañar lo que fue ETA, puesto que su naturaleza escapa de toda convicción científica, denotan como el autor asume su propia idea como dogma, negando cualquier posibilidad de analizar el fenómeno de ETA y su violencia desde un punto de vista crítico y científico. Aulestia añade: “Los propios informadores tienden a racionalizar las pulsiones violentas, preguntándose por su sentido”, criticando a los autores que sí han pretendido ir al fondo del asunto e investigar el origen de la violencia y el desarrollo del contencioso más allá de sus derivaciones extremas. De esta forma, el objetivo inicial del libro –aportar las claves explicativas de las actuaciones de ETA contra la prensa– resulta invalidado de forma súbita y tempranamente. Al negar el propio autor cualquier análisis que vaya más allá de su tesis de la *pulsión violenta*, la actuación de ETA se torna en mero fanatismo, cancelando de improviso la posibilidad de entender mínimamente lo que es objeto de estudio del libro: explicar las acciones armadas de ETA contra la prensa.

Otro de los severos problemas que presenta el libro es la falta de coherencia interna en el relato. Si bien la publicación está dividida en capítulos temáticos (acoso, asesinados, efectos, entre otros), con frecuencia, el autor cae en la repetición, haciendo de esa división algo totalmente difuso. Temas como el asesinato de José María Portell o los motivos que llevaron a ETA a atentar contra José Javier Uranga, aparecen, incluso de forma literal, repetidos en más de un capítulo. Esta situación invita a pensar que la obra ha podido ser redactada por partes sin un trabajo de edición oportuno que haga de argamasa argumental y dé sentido global a la publicación.

Más allá de la repetición de algunos temas, otro error que entorpece la cohesión del escrito es la intromisión de temas relacionados, pero que poco tienen que ver con la premisa inicial del libro. Un ejemplo de esta situación lo encontramos hacia el final del texto. En este pasaje, Aulestia reitera que a ETA le frustró el no poder vender su relato a la prensa (ETA buscaría presentarse como un actor dialogante y con voluntad negociadora). Y tras esta exposición, el ex de *Euskadiko Ezkerra*, realiza un intento de ensayo sobre como ETA percibía la negociación con el Estado, enlazando este tema con el mito de la imbatibilidad de ETA por vía policial. Este tipo de aportaciones, en las que Aulestia interrumpe su discurso para introducir otras ideas que se alejan de la intención inicial, resultan innecesarias: quiebran el hilo argumental y no aportan nada nuevo al lector especializado. Esta situación, lejos de ser un hecho puntual, es una *pulsión* recurrente, que debilita aún más la de por sí enclenque cohesión interna del libro.

Cabe destacar, además, la presencia de graves errores cronológicos. A pesar de la enorme divulgación memorialística al respecto, aparecen fechas mal indicadas, como las de los atentados contra Pedro Antonio Blanco o Gregorio Ordoñez. Aulestia llega a referirse al jefe político de ETA como Iñaki Antza, en lugar de Mikel (p.80). Uno de los fallos más clamorosos lo encontramos en las páginas 93 y 94, donde el autor afirma que Patxi López fue elegido Lehendakari después de las elecciones autonómicas de 2001 (en realidad lo fue 8 años después!). Sorprende que estas erratas hayan podido superar el filtro editorial.

Por otro lado, la publicación también contiene errores de contenido, como afirmar que la ponencia *Oldartzen* de HB, aprobada en mayo de 1995, motivó el inicio de la socialización del sufrimiento inaugurada con el atentado contra Gregorio Ordoñez por parte de ETA en enero de ese mismo año. Una afirmación, que ya sea por el aspecto temporal, como por el aspecto jerárquico (ya que no cabe pensar que HB tenía capacidad de decisión sobre la estrategia de ETA, tal y como estaba jerarquizado el MLNV), no se sostiene por ninguna parte. Por otro lado, la premisa del autor de considerar que ETA solo actuó por puro fanatismo nacionalista le lleva a afirmar que esta organización nunca había citado a Lenin, Mao u otros teóricos marxistas para justificar el empleo de la violencia. Sin ir más lejos, buena parte de la producción teórica de la ETA de los 60 y 70 estaba basada en textos de Mao, así como la misma socialización del sufrimiento a la que Aulestia tanto acude, tiene su origen intelectual en la nueva teoría revolucionaria surgida a partir de los 90, con Alain Badiou como máximo exponente y con el Colectivo J. Agirre haciendo de nexo entre dicha teoría y la estrategia del MLNV. Aulestia tampoco acierta al analizar la escisión entre “milis” y “poli-milis” (p.76), afirmando que a ETA-m le bastaba con mantener una organización armada para cumplir sus *pulsiones* más primarias (sic). Textos relevantes de mediados de los 70 de ETA-m denotan la estrategia a seguir por parte de los “milis”, la cual no era expandir la violencia, sino ampliar la base social sobre la que se sustentaba el proyecto político de ETA.

En cuanto a la argumentación del autor sobre los atentados de ETA contra la prensa, ésta gira principalmente en torno a cuatro asesinatos, los de Ybarra (1977), Portell (1978), Lacalle (2000) y Oleaga (2001), acerca de los cuales el autor aporta numerosos datos y análisis. No obstante, esos atentados fueron cometidos en unas coyunturas muy particulares, como son la campaña de ETA en contra del proceso de la Transición y la ofensiva iniciada por la banda después de la tregua de Lizarra, haciendo que en el libro no aparezca un análisis de las actuaciones del MLNV contra la prensa a lo largo de los años. Un hecho, este último, que sería de gran resonancia para la

historiografía. Esta situación, sumada al poco interés del autor por analizar con criterio académico la actuación del MLNV contra los medios de comunicación, hace del título “ETA contra la prensa” inadecuado, ya que en ningún momento el libro pretende analizar científicamente el tema tomado como objeto. En cuanto al subtítulo del libro “qué significó resistir”, Aulestia aproxima al lector las realidades de profesionales de la comunicación que trabajaban en medios apuntados como enemigos por parte de ETA, tratando desde las repercusiones en el ámbito profesional y personal, haciendo que, al menos en este nivel, el subtítulo de la obra cobre algo de sentido.

Para apoyar su argumentación, Aulestia se basa en el informe de Reporteros sin fronteras (RSF) realizado en el año 2000 y en el cual esta organización denunciaba violaciones de DDHH en los periodistas que se encontraban en el lado constitucionalista de la divisoria. Una divisoria que el autor se encarga de dibujar con claridad entre aquellos profesionales afines a medios nacionalistas (básicamente *Egin*, *Gara* y *Egunkaria*, con mínimas menciones a *Deia*), y aquellos otros que lo hacían en medios no nacionalistas, quienes, según el autor, carecían de intereses políticos y respetaron en todo momento la deontología profesional (sobre todo *El correo* y el *Diario Vasco*, del grupo Vocento). De esta forma, el autor obvia la manipulación vertida sobre el conflicto, hecho especialmente notable en las elecciones del 2001 y que no pocos periodistas como Antoni Batista la han considerado como el perfecto ejemplo de manipulación mediática. Es precisamente otro informe de RSF del 2004, cuyo análisis es omitido por el autor, el cual reconoce la considerable manipulación habida en los medios durante la etapa de gobierno de José María Aznar.

En definitiva, la publicación aquí reseñada es una obra militante y que forma parte de la batalla del relato. Una batalla que ya no se presenta siquiera contra aquellos que puedan justificar las acciones de ETA, sino que también se da contra aquellos que pretenden analizar el fenómeno violento desde un prisma académico. Este punto de partida combatiente por parte del autor, junto a considerables y penosos errores, hacen que la obra carezca de un mínimo valor para la comprensión de la violencia política desarrollada en el País Vasco a lo largo de su historia reciente.